

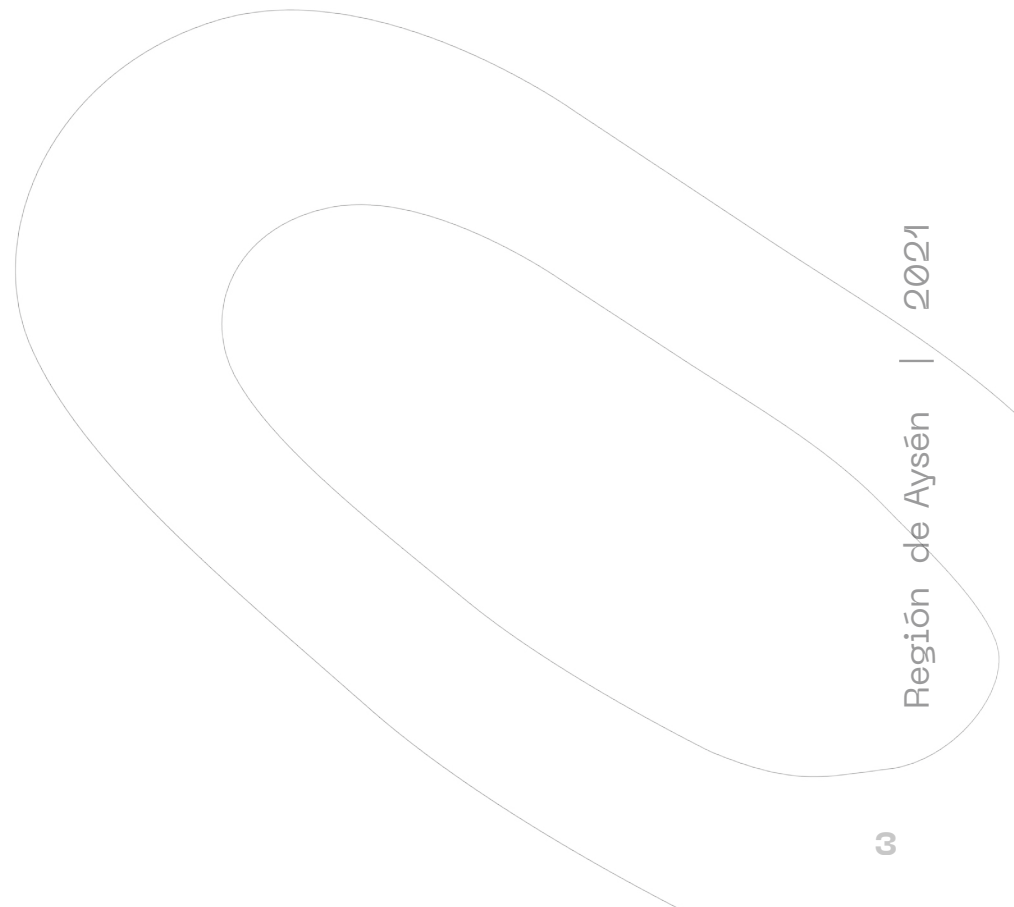
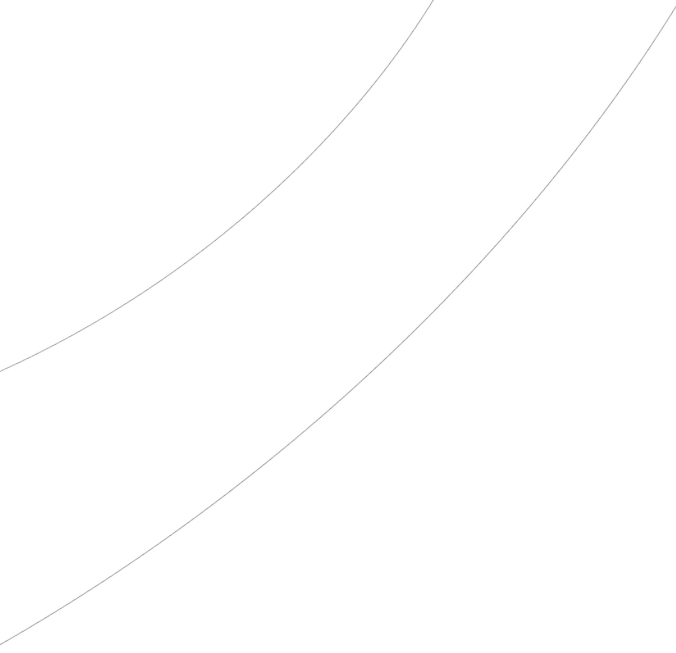
prí
ma

materias
primas de Aysén
CICLO DE FERIAS
REGIONALES DE ARTESANÍA

Cátalogo sello
de artesanía
regional prima



Cátalogo sello de artesanía **regional prima**





Índice

01

Materias primas
de Aysén Presentación

- a. Mineral
 - b. Vegetal
 - c. Animal
- pág 06

02

Colección prima de
artesanía regional
de Aysén

pág 22

03

Sello prima
2021

- a. Pasapañuelo Patagón
 - b. Contenedor Witrál – Chucao
 - c. Simbiosis
 - d. Puyuhuapi 1
 - e. Hilado de lana de oveja de
dos cabos
 - f. Canasto para recolectar frutas
- pág 24

01 Materias primas de Aysén

La artesanía constituye un relato identitario que opera tanto en una dimensión material como inmaterial. Por un lado sus productos son la materialización misma de las resoluciones de una comunidad para con el paisaje y los diversos grupos humanos, con los que haya tenido encuentros y desencuentros, a lo largo de la historia.

Y por otro, alberga los saberes y técnicas de un habitar en busca de eficiencia, comodidad, seguridad, sustentabilidad y belleza. Dichos conocimientos comúnmente se transmiten de manera oral al interior del espacio familiar o vecinal, donde se asegura la perdurabilidad de las prácticas tradicionales de una sociedad. En Aysén es una preocupación entre lxs artesanxs el creciente desinterés de la población joven por los oficios artesanales, razón por la cual los espacios de interacción y aprendizaje reservados a la artesanía, se vuelven fundamentales para su preservación, transmisión y desarrollo.

La artesanía en Aysén, da cuenta de una relación cercana y consciente de sus artesanxs con un territorio rico en recursos naturales, pero al mismo tiempo, arduo y condicionante en geografía y clima. Su historia y rasgos se empiezan a perfilar más de cuatro mil años atrás, con los objetos y conocimientos tecnológicos de los primeros habitantes del territorio, cazadores-recolectores tehuelche, quienes tuvieron encuentros durante siglos (desde el siglo XVI al XIX) con grupos de naturalistas occidentales y con otros pueblos originarios, antes de su desaparición. También la región ha recibido múltiples olas migratorias de grupos provenientes del centro y sur de Chile y de Chiloé; comunidades mapuche-huilliche, colonos y pioneros europeos, todas culturas, que si bien pudieron o no toparse entre ellas, dejaron de una u otra forma las huellas de sus culturas al paso, y forman parte de la historia y relato identitario de la artesanía de Aysén.



Materias Primas de Aysén, Ciclo de ferias de Artesanía Regional

propone una observación y recorrido de la artesanía de Aysén desde el paisaje y sus materias primas, a partir de las cuales, la comunidad artesana ha ido resolviendo una economía sustentable e inclusiva, en favor de la conjunción entre arte y vida. Las tres primeras ferias corresponden a la exhibición y venta de productos vinculados a las materias primas **MINERAL, VEGETAL y ANIMAL**, sumado a una cuarta y última feria, que reunirá una muestra de lo mejor de todos los oficios. Además el ciclo completo ofrecerá la exhibición de algunas piezas provenientes de la colección de Sello de Excelencia del Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago (MAPA), el cual, en colaboración con la Corporación Cultural Municipal de Coyhaique y ONG Poloc, han querido abrir este espacio de excelencia para la puesta en valor y reflexión en torno a la identidad artesanal de Aysén.

Estamos viviendo épocas de cambios radicales en el habitar individual y colectivo. Nuestras representaciones del mundo, simbólicas y materiales, están tomando nuevos rumbos, por lo que se vuelve imprescindible la observación, reflexión y exhibición de nuestras manifestaciones tradicionales como lo es la artesanía, y cómo éstas van respondiendo a las complejidades del contexto local y mundial. Para dicho propósito se dispone "Materias Primas de Aysén, Ciclo de ferias de Artesanía Regional".



mineral

El reino mineral se muestra y oculta en la accidentada costra de tierra que cubre la región de Aysén, donde los Andes se despliegan verticales por el centro del territorio, para empezar a desmembrarse en forma de islas en el mar. Zinc, oro y plata extraen las máquinas; mármol, conchas, alpaca y greda trabajan las manos alquímicas de orfebres y alfarerxs, que con fuego y agua, entran en un rito de creación y transformación con las piedras y metales de la tierra.

De origen mineral fueron los primeros pigmentos con los que, nueve mil años atrás, los primeros moradores de la región, cazadores recolectores, dibujaron figuras de guanacos en las cuevas de Baño Nuevo, en Ñirehuao. De origen mineral son también los cuencos que hoy en Puerto Ibáñez, artesanxs modelan y adornan con esos mismos motivos rupestres. La identidad se reinterpreta, el cosmos patagón vuelve a narrarse desde la tierra.

Alfarería

La alfarería desarrollada en Aysén, especialmente reconocida en Puerto Ibáñez, proyecta un largo camino de perfeccionamiento creativo y técnico. La preocupación fundamental de los ceramistas es que los conocimientos no se pierdan y sigan traspasándose, y para eso la calidad, funcionalidad y belleza del producto debe inspirar a las nuevas generaciones a seguir conociendo el oficio.

Edith Vera fue una de las primeras maestras. Hace ya casi cuarenta años traía consigo greda de Santiago y comenzó a enseñar la confección de cerámica utilitaria. En esa época el Padre Antonio Ronchi estaba construyendo el taller Nuestra Señora del Trabajo, por lo que, en un principio, se tenía que trabajar en la Junta de Vecinos, pero luego se habilitó el taller para las ceramistas que, en ese entonces, eran cerca de cincuenta. Después llegó el maestro Iván Durán, cuyo aporte fundamental fue enseñar a reconocer y extraer la greda de Puerto Ibáñez, además de la elaboración de moldes.

Al poco tiempo, desde Chillán, llegó el maestro Pedro Isla, quién era talabartero y conocía el oficio de la curtiembre. Fue él, junto a las artesanas del taller, quienes crearon la artesanía local que integra la cerámica y el cuero. Isla instruyó cómo trabajar los pergaminos de cuero de chivo, el cual era desechado en ese entonces en Puerto Ibáñez, y con la intención de crear algo diferente y único, maestro y artesanas fueron resolviendo la unión entre ambas materialidades.

El proceso de creación se inicia con la búsqueda de la greda en la ribera del Río Ibáñez, la que se guarda para que envejezca de quince a veinte días. Luego se pasa por un tamiz metálico para la extracción de los residuos, se trabaja el molde y se realiza el vaciado. Se esmalta la artesanía utilitaria, no así la decorativa, y se meten al horno. A la cerámica cocida se le aplica el cuero. Las piezas se decoran muchas veces con motivos tehuelche, como grecas o formas de guanacos, como una manera de integrar en la artesanía de hoy los primeros rastros conocidos de cultura patagónica.

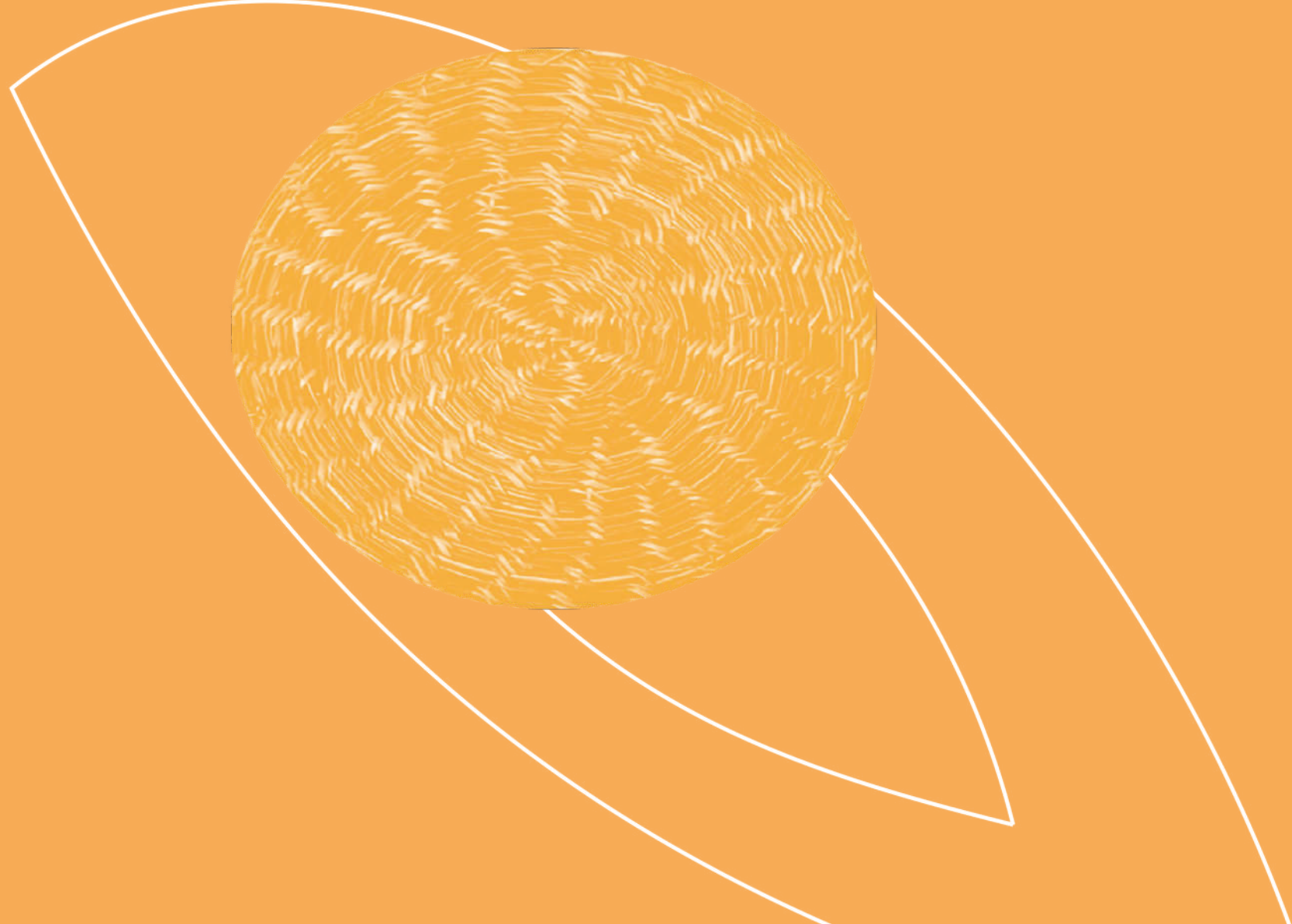
Orfebrería

La orfebrería contemporánea en la región de Aysén, describe rasgos tanto tradicionales, provenientes de la influencia indígena y europea, como modernos, presentes en la mixtura de materiales y nuevos diseños. Metales como la plata, alpaca, cobre y bronce, se cruzan con otros reinos naturales como la madera, conchas de bivalvos y fibras vegetales, para hacer de la joyería aysenina un relato vivo, que, a través de sus colores, texturas y formas, da cuenta del paisaje local y sus devenires, hasta sus más pequeños fragmentos. La transmisión del oficio se ha dado tanto de manera oral en el entorno familiar, como por medio de maestrxs que han compartido diversas técnicas en el territorio, como el esmalte al fuego sobre metales, cincelado, engaste y burilado, entre otros.

La orfebrería indígena, y en particular la joyería, guarda como ningún otro, el relato simbólico y material de las culturas que conectaban ambas vertientes de los Andes, como eran la tehuelche y mapuche. La platería mapuche se reconoce como heredera tardía de una milenaria tradición metalúrgica, proveniente de las zonas más septentrionales de los Andes, y corresponde a la forma de expresión artística más elevada de la identidad mapuche; la materialización misma de su espiritualidad y cosmovisión. Y si bien su aparición en territorio patagón ocurre recién a fines del siglo XVIII, su influencia en la orfebrería de la región es muy significativa.

Lejos de ser un mero adorno, las joyas mapuche tienen funciones utilitarias fundamentales en diferentes ámbitos de la vida. Es un símbolo de fertilidad, que marca las etapas de pubertad, matrimonio y maternidad de las mujeres. Otorgan dignidad y poder a quien las usa y son un elemento de comunicación primordial con el plano trascendente. No solo la joya y su diseño guarda un significado sagrado, sino que el metal mismo es portador del poder divino y protector.

La orfebrería tradicional en Aysén, se relaciona también con aquella parte de la platería mapuche que adquirió, de los modelos hispanos, todo lo relativo al mundo de la herrería y accesorios para la caballería. Por otro lado, también existe un legado en lo que respecta a la tecnología y herramientas campesinas. Diseños de la joyería mapuche que persisten en la orfebrería aysenina son las figuras zoomorfas y antropomorfas, formas planas, lisas y con símbolos simples. Entre los objetos utilitarios destacan cucharas, bombillas, vasijas y platos.



Vegetal

Los recursos forestales van mucho más allá del ámbito alimentario. Los conocimientos en torno al tratamiento de la madera, forman parte de una tradición tecnológica que por siglos ha suministrado objetos utilitarios, rituales y herramientas, que, en conjunto con la metalurgia, han sido fundamentales para el desempeño de diversos oficios artesanales y áreas de producción como la pesca, la minería, la agricultura o la caza. El árbol, con sus propiedades ambientales y alimenticias; la madera, nobilísimo material de construcción, y la leña, fuente primordial de calor y energía, son los tres elementos que hacen del bosque uno de los recursos más completos e indispensables para el ser humano. Frente a dichas riquezas y las tensiones simbólicas que involucra la apropiación del bosque, la artesanía vinculada al reino vegetal, se hace de manera particular la pregunta fundamental por la sustentabilidad. ¿Cómo alcanzar un equilibrio para poder seguir contemplando el paisaje y a la vez aprovechar sus riquezas?

El clima de la región bosqueja el territorio para lxs creadorxs que trabajan las maderas nativas del ciprés, el mañío, el ciruelillo y la lenga. Grandes incendios han modificado el suelo y las especies de la región. El sauce o mimbre se introdujo para sostener las riberas de ríos desbordados y para afirmar el suelo, al igual que la manila. El ímpetu por el perfeccionamiento del entrelazado de las fibras, en el oficio de cestería, y por el ensamblaje inteligente de las piezas, en el oficio carpintero para evitar que los clavos dañen la madera, hacen del concepto de "unión" en la artesanía vegetal de Aysén, un afán primordial.

Por las cortezas de los bordes costeros trepan el boquí y la quilineja, que guarda silenciosa el mito del trauco en tierras patagonas. Las maderas talladas con cuchillos y gubias, lijadas cuidadosamente, como un libro, cristalizan escenas de la historia y cotidianidad de la región de Aysén. Los cautines con fuego firman finalmente las piezas para que resuenen en tierras lejanas los nombres de los pueblos que componen este extenso territorio.

Cestería

En las profundidades de los bosques y humedales de Puerto Aysén, La Junta, Puyuhuapi, Puerto Ibáñez, Villa Amengual, Coyhaique, lxs cesterxs desentierran antiguas raíces y saberes en torno al tejido de fibras vegetales. Este oficio surge principalmente en favor de las actividades de recolección, almacenamiento (cestos y recipientes) y caza (jaulas y herramientas de pesca), y hoy se expande hacia otros ámbitos de la vida tanto cotidiana como sagrada.

La manila o ñocha es una especie introducida desde Oceanía a Chiloé. A fines de los noventa llega a la región de Aysén, a la localidad de la Junta, y se adapta rápidamente. Se teje en invierno para cosecharla y venderla en verano. Con una aguja se deshilachan las hojas, desde dentro hacia afuera, para obtener las fibras que harán canastos, paneras y choapinos. El mimbre, es la rama seca del sauce y también fue introducido. Se usó para sostener el suelo de ríos desbordados de la región, a causa de las lluvias torrenciales de 1966, y resulta un material muy resistente para hacer muebles, canastos y juguetes, entre otros utensilios.

Parecido al mimbre, es el colihue o caña (nombre que recibe luego de la cosecha).

Es una especie nativa que crece bajo los bosques en áreas altas y zonas húmedas. Sus ramas rectas se cosechan entre el otoño y el invierno, y se entierran en una zanja por seis meses para que se mantenga verde hasta septiembre.

Para hacer muebles con caña, se utiliza el martillo, serrucho y clavos. Las terminaciones, como las amarras en las uniones, son fundamentales para la calidad del producto, y al final se lija y barniza. También nativo es el junquillo, que crece principalmente en mallines o pantanos en la zona interior de la región. Antes que llegara la manila o el plástico, se hacían recipientes de junquillo y también se utilizó para techar chozas mapuche. Después de su cosecha, se seca tres días al sol y luego se cuece en la cocina a leña para darle flexibilidad a la fibra. Antes de tejer se remoja en agua, se tiñe con ceniza, y se deja descansar una noche al aire libre.

Muchxs cesterxs cuentan que aprendieron mirando, y subrayan que el oficio exige un don particular con las manos. En soledad, la repetición del gesto y la concentración en el momento, suspende al pensamiento y permite una experiencia de relaxo, terapia, meditación y olvido. En compañía, es un espacio de intercambio de conocimientos, materiales y encuentro con la comunidad. Existe una preocupación transversal por la desaparición de ciertas técnicas de cestería, y uso de algunas fibras que ya se trabajan muy poco o que están desapareciendo, como el junquillo y el colihue. Pero al mismo tiempo, existe entre lxs maestrxs un ávido interés por enseñar y motivar a los más jóvenes a adquirir el goce por el tejido vegetal.

Madera

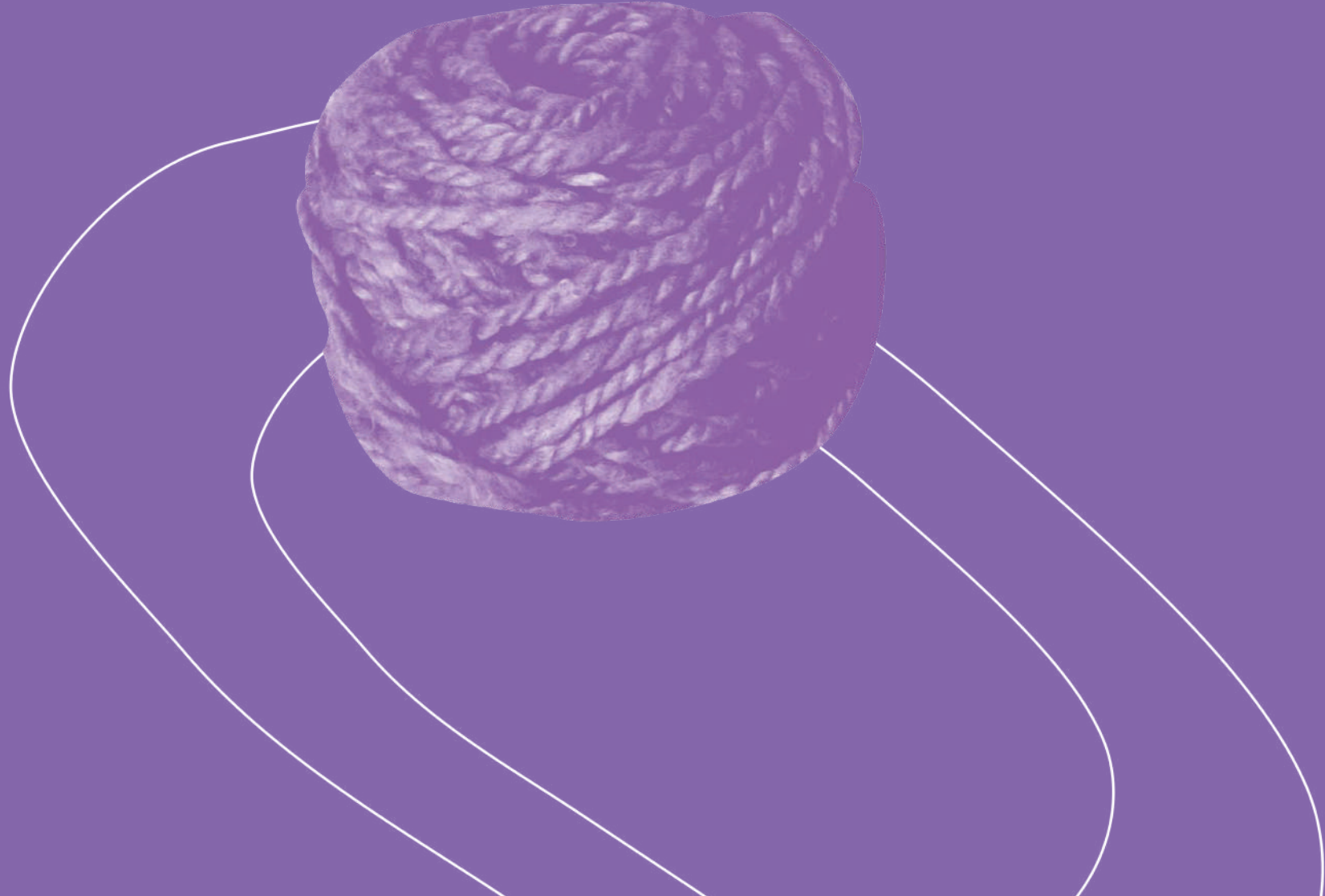
La artesanía en madera es heredera de una de las tradiciones tecnológicas más antiguas de la historia humana. A lo largo de todo el sur de Chile y la Patagonia, la madera es la materia prima de casas, muebles, objetos utilitarios, decorativos y rituales; es la brasa que calienta la comida y el hogar; el material de juguetes y embarcaciones, y para muchos otros oficios artesanales, herramienta y combustible también.

Quien trabaja la madera, conoce las propiedades de las diversas especies y las elige según sus colores, texturas, olores y temperaturas para su obra artesanal. Hoy muchos artesanos en la región de Aysén, extraen la madera para trabajar sus obras de árboles muertos que las máquinas no pudieron sacar. Otros, recolectan maderas de demolición o retazos de sobra.

Expertos conocedores del bosque regional y sus especies, son los artesanos fabricantes de tejuelas o "tejuelerxs". Algunos golpean con sus hachas los troncos para reconocer las maderas sanas, otros lo saben con solo mirarlas. La producción de la tejuela, se instaló como actividad artesanal en Aysén a fines del siglo XIX, a partir de la migración de trabajadores alerceiros, luego de la etapa de depredación en las zonas aledañas a Chiloé y Puerto Montt. Reformulado el oficio del tejuleo del alerce hacia otras maderas nativas de la región, como son el ciprés, el coihue, el mañío, el ciruelillo y la lenga, los carpinterxs ayseninxs hoy temen por la desaparición de este oficio que ha sido reconocido internacionalmente como patrimonio inmaterial.

Como equipamiento y armadura para las manos, se adhieren las gubias, machiguas, azuelas y lijas, y si las dimensiones y el oficio lo piden, también las hachas, sierras, compases y escuadras. La madera, como materia vegetal reacciona al clima, se hincha y aprieta, por lo que exige un tratamiento de largas etapas y esperas. Los carpinterxs de ribera, importantes artesanos para la economía y transporte local, a veces demoran un año en terminar una embarcación sencilla, debido a los meses de secado que exige el material.

Además de la excelente calidad y funcionalidad de su dimensión utilitaria, la artesanía en madera, en el territorio de Aysén, se expresa libremente en el trabajo creativo del volumen, a través de tallados de escenas tradicionales de la vida campesina, retablos de estancias ovejeras y esculturas que replican las especies de la flora y fauna de la zona. Todas narraciones del paisaje circundante, que le otorgan a la artesanía de la región, un bello y particular carácter pedagógico.



animal

El reino animal es generoso dentro del ecosistema patagón. No solo la carne del ganado, sino que también su lana y cuero proporcionan energía calórica para la comunidad. Del fémur de un ternero se obtiene la tortera, pieza circular que permite que el huso de vueltas. Con ese huso, palillos o telares se crearán textiles, cuyos colores llevarán impreso el paisaje, y el cruce de sus hebras, la premura del abrigo.

Como ya en pocos lugares de Chile, en Aysén lxs artesanxs trabajan directamente su materia prima. Las mismas hilanderas y tejedoras esquilan el vellón, que luego hilan, tuercen, tiñen, urden y tejen. Así también preparan sus pergaminos quienes trabajan el cuero, ya sea de chivo, oveja, vaca o pescado.

El fogón es el lugar sagrado de transformación, donde converge la familia y los recursos que ofrece el cuerpo del animal. Ahí las carnes se secan, los cueros se curten y el telar de pie se instala, para comenzar el ritual de convertir la lana en vestido.

Cuero

La piel es un tejido particularmente funcional y resistente. Es el sistema de defensa por excelencia; la superficie donde ocurre el encuentro de los seres con el mundo. Membranoso y elástico, cubre el cuerpo de los animales, protegiéndolos de temperaturas extremas y de parásitos, además de ser un gran órgano respiratorio que permite expulsar impurezas a través del sudor.

El cuero ha sido una materia prima protagonista en la vida material y simbólica de las diversas sociedades que han habitado el territorio que hoy se conoce como región de Aysén. Desde el siglo XVI grupos occidentales tuvieron encuentros con comunidades tehuelche, y los diversos registros textuales y gráficos de estos encuentros daban cuenta de un elemento en particular, en torno al cual se organizaba la vida doméstica habitacional y ritual de estos colectivos nómades, y cuya confección advertía un profundo entendimiento del tratamiento del cuero: dicho elemento es el toldo tehuelche.

Con estructuras "cupuliformes" (forma de cúpula) para las habitaciones, y cónicas para las tumbas, se sostenía con pilares de madera. Cubierto por cueros de piel de guanaco, cuidadosamente costurados, se dejaba el pelo de la piel hacia afuera generando un patrón visual con las partes claras y oscuras del animal. Las tareas de curtido de cueros, transporte e instalación de los campamentos eran responsabilidad femenina. La piel de guanaco era la más usada, pero también hay registros del uso de pieles de puma, zorro, gato montés, caballo y vacuno. Además de los toldos, el cuero se usaba también para hacer vasijas, prendas de vestir como el quillango y otros objetos utilitarios.

En Aysén actualmente se trabaja sobre todo el cuero de chivo y de vaca, pero también el de oveja y pescado. Como es propio de la artesanía de la región, muchos productos del cuero reúnen diversos oficios y materialidades, como el bordado de las hilanderas del Baker sobre tabaqueras y prendas diversas, la textilería en las boleadoras de cuero de chivo, y la alfarería en las vasijas de cuero y cerámica, por mencionar solo algunos ejemplos.

Algunxs artesanxs obtienen las pieles con campesinxs de la zona, y confeccionan sus propias herramientas para las tareas del curtido, proceso a través del cual se obtiene un pergamino duradero, poroso y flexible. Una vez que se separa la piel del cuerpo del animal, se puede trabajar de inmediato o conservar por medio de la deshidratación total con sal. Labores previas al curtido son el remojo o lavado, en el cual se rehidrata el cuero, el depilado, y por último, el descarnado, proceso que retira la grasa subcutánea. Hoy esta tarea se hace con trinchadora, pero siglos atrás se realizaba con piedras obsidianas o con raspadores de vidrio. Luego es necesario usar materias curtiembres, que son sustancias químicas que impiden el pudrimiento de la piel y permiten que el cuero vuelva a adquirir su suavidad, flexibilidad y porosidad. Algunos de los productos que resultan de este complejo proceso son contenedores lumínicos, alfombras, cinturones, pantuflas, bolsos, tabaqueras e implementos que componen el atuendo gaucho.

Textilería

En los confines patagones, el oficio textil y su alta calidad, surge de la necesidad inmediata de abrigo. Las primeras comunidades mapuche-huilliche que migraron a la región, trajeron consigo saberes, que se entremezclaron con los conocimientos de las abuelas colonas y de otros grupos migrantes que provenían del centrosur de Chile. La influencia textil mapuche se hizo notar principalmente en torno a la funcionalidad del oficio. Muchas de las piezas del telar y herramientas provienen del mapuzungun. Pero en cuanto al diseño, si bien hay motivos tradicionales que se valoran y conservan, como el ojo de huanaco, el textil patagón dio luces tempranas de una identidad propia.

Las formas tradicionales de trabajar la lana de oveja y alpaca perduran. Se hila y teje durante todo el año, pero preferentemente en el verano se prepara la materia prima, para aprovechar el encierro que amerita el invierno para tejer. Se busca un tipo de lana que permita una mecha larga para poder hilar, fina para poder manejar su grosor y suave para el tacto humano. Las hilanderas preparan la materia prima y su labor de hilado exige una gran técnica. Uno de los instrumentos para hilar más antiguos en la Patagonia es el huso, hecho generalmente de luma. De herencia europea, se usa también la rueca y las hay eléctricas principalmente en Puerto Ibáñez. Las tejedoras también hilan, pero su central ocupación es el prolijo enredo de las hebras.

Aunque el oficio textil se le atribuye a las mujeres, es una labor que exige la colaboración de todo el clan familiar. Los hombres realizan tareas como la esquila y la confección del telar. Muchos de ellos saben hilar y tejer, puesto que de niños han visto a sus madres y abuelas, sabias ejecutoras y transmisoras del oficio. Como un juego, las niñas en la Patagonia, aprenden a usar los palillos antes que a leer o escribir. Más grandes, se acercarán a la rueca o al telar de pie si la motivación logra perdurar.

El relato identitario no sólo reside en el objeto textil, sino que también en el espacio de encuentro y de transmisión de historias y saberes, que generan las actividades de hilado y tejido. Es ahí, en torno al fuego, donde se experimenta el sentido profundo y trascendente de este oficio, uno de los más antiguos del territorio de Aysén.

02 Colección prima de artesanía regional de Aysén

PRIMA es una identidad creada en el marco del proyecto "Materias Primas de Aysén: Ferias de Artesanía Regional" y busca poner en valor, fomentar y difundir la identidad artesanal regional, cuya riqueza y particularidad dan testimonio de conocimientos y habilidades tradicionales, surgidas en el vínculo vital entre sus comunidades, el territorio y su historia.

Se crea la Colección PRIMA, una selección que busca escoger piezas elaboradas por lxs artesanxs que han sido seleccionados como expositores en este proyecto ejecutado por primera vez en la región de Aysén, además de agregar a esta colección la pieza "Chuca" de Rodrigo Lizama, que ha sido reconocida con el Sello de Excelencia Artesanía Chile. Cada artesanx postuló un máximo de tres piezas de artesanía que fueron evaluadas por un jurado previamente definido y consensuado con la Asociación Gremial de Artesanos de Aysén. Del universo de piezas se seleccionaron seis piezas ganadoras, de origen mineral, animal y vegetal, las cuales fueron posteriormente adquiridas por el Centro Cultural de Coyhaique para conformar la colección que pretende ser exhibida en este espacio de manera permanente. Así mismo, lxs artesanxs creadores de estas piezas recibieron el reconocimiento de Sello PRIMA a la Artesanía de Regional en presencia de invitados del mundo de las culturas y público general.

prí ma

SELLO
ARTESANÍA
REGIONAL
PRIMA





03
Sello
prima 2021

" Pasapañuelo Patagón "

• Claudia Henríquez • Plata

Plata 925 pulida y 950 envejecida

Coyhaique, Región de Aysén, Chile







" Contenedor witrál chucao"

• Carolina Vargas • Lana

Lana con tintes vegetales tejida en Witrál.
Interior algodón y asas de cuero.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile

"Simbiosis"

• Estudio del 26 • Madera

Maderas de calafate, quebracho y sauce, con cuarzo, crisocola y lapizlázuli.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile





" Puyuhuapi 1"

• Margaret Cerda • Lana

Lana de oveja con tintes naturales. Tejida en
witral y con nudo turco.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile

" Hilado de lana de oveja de dos cabos "

• Carolina Nitor • Lana

Lana de oveja hilada en dos cabos 2Z-S,
con uso.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile





" Canasto para recolectar frutas"

• Juana Mansilla • Manila

Fibra de manila tejida en aduja y en
trenza, costurada.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile

" Chucáo "

• Rodrigo Lizama • Madera

Madera de ciruelillo tallada, con aceite
y ceras.

Coyhaique, Región de Aysén, Chile



© Rodrigo Lizama



PROYECTO FINANCIADO POR
FONDOS CULTURA, CONVOCATORIA 2020,
MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO

Ejecutan



Colaboran



